

Reconoce Madrazo que se reunió con Salinas y Zedillo, pero asegura que no hablaron de política. De seguro se contaron chistes.

REAPARICION



MARCO UGARTE/AP

El regreso del técnico del Cruz Azul, Rubén Omar Romano, se convirtió en una fiesta en la que agradeció a sus rescatistas y a la afición

MARLENE SANTOS A.

■ 25a

hoy

mañosa
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
GUILLERMO ALMEYRA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	22
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	23
ANTONIO GERSHENSON	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	27
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
ELENA PONIAKOWSKA	5a
BÁRBARA JACOBS	6a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a
CARLOS BONFIL	9a

Mañana ¡GRATIS!

El primero de los 20 tomos de la Enciclopedia Salvat en la compra de La Jornada

EJE CENTRAL

La fotonovela de la vida

CRISTINA PACHECO

Tengo muchos intereses —la música, la cocina, la aeronáutica— pero mi pasión constante ha sido la fotografía. Debo haber tenido cinco años cuando construí mi primera cámara: tomé una caja de zapatos, le abrí dos ranuras para deslizar por ellas una tira con mis dibujos y le agregué como lente la lupa con que leía mi abuelita. Verlo todo a través de ese artefacto me fascinaba, pero lo que decidió mi vocación fue mi entusiasmo por el cine. Iba al Briseño, al Isabel, al Odeón, al Monumental...

“En las matines, entre una y otra película pasaban noticiarios en los que aparecían camarógrafos en el momento de captar paisajes, animales o escenas extraordinarias: un insecto gigantesco, una tribu de canibales que había devorado al príncipe-no-sé-cuántos. Al verlos pensé: Quiero ser como esos fotógrafos. Lo conseguí porque soy un terco perseguidor de mis sueños, de otro modo seguiría siendo el portero de la 201.”

En este breve autorretrato Antonio Caballero calla por modestia que tampoco habría llegado a convertirse en el extraordinario profesional que ha explorado todas las posibilidades de la

fotografía: desde la nota roja, el deporte y las modas, hasta las fotonovelas y el retrato.

Setenta ventanas al pasado

Me encuentro con el señor Caballero, como le dicen desde niño, en el patio interior de la galería López Quiroga, a la sombra de un hermoso colorín y en vísperas de que se inaugure la exposición *Fotonovelas y retratos, 1960's-1970's*. La muestra reúne setenta imágenes, parte del material que don Antonio logró rescatar de los terremotos de 1985.

Aquel año el señor Caballero y su familia se inscribieron en la mesa de voluntarios instalada junto a la plaza México y se dedicaron a auxiliar damnificados: “Por un momento me sentí confuso: Tenía que elegir entre mi obligación de periodista —captar escenas del desastre— o atender a las personas afectadas por los sismos. Opté por olvidarme de mi cámara y dedicarme a repartir agua, víveres, cobijas.

“Una semana después fui a mi despacho. Era todo un piso en Orizaba y Alvaro Obregón: uno

de los puntos más golpeados por los terremotos. Encontré el edificio en ruinas. Perdí equipo, muebles —los compré para utilizarlos en la producción de fotonovelas, proyecto que nunca llegué a realizar— y casi todos mis negativos.”

Le es imposible precisar el monto de la pérdida: “Llevaba muchísimos años tomando toda clase de fotos. Para que se dé una idea de lo que perdí voy a referirme nada más al material de las fotonovelas. Había ilustrado unas 500. Cada una iba ilustrada con 180 fotos elegidas entre 600 o más. Por eso digo que en mi despacho quedaron sepultados también muchísimos años de mi trabajo”.

Antonio Caballero rescató 40 por ciento de sus negativos. Parte de ellos integran la exposición en la galería López Quiroga. Más allá de su valor estético —equilibrio, armonía, juego de luz y sombra— las fotos tienen el valor adicional de captar 10 años de vida urbana con sus personalidades, su atmósfera, su arquitectura. Muchos lugares que eligió como escenario de sus fotonovelas quedaron destruidos por la furia de los terremotos. Hoy sólo existen en la mágica memoria de sus fotos.

A PAGINA 42

RITA: TRES MILLONES DESPLAZADOS Y UN MILLON SIN ELECTRICIDAD



El huracán llegó ayer con categoría tres a la costa sur de Estados Unidos, donde provocó serios daños y nuevas inundaciones, sobre todo en Nueva Orleans, por lo que la Casa Blanca declaró “zona de desastre” en Luisiana y Texas. Al mediodía el meteoro se degradó a tormenta tropical